

El Sr. García de Leaniz visitó el Instituto L. Belenguer



Hellín
Vista
del hermoso
Salón de Actos
del Instituto
L. Belenguer.

Hellín
Un aspecto del
magnífico
Laboratorio del
Instituto López
Belenguer



Durante su estancia en Hellín, el señor Subsecretario de Instrucción Pública, acompañado del Director General, el Gobernador civil, Autoridades e invitados a la colocación de la primera piedra del Grupo Escolar visitó este Centro docente que honra a la región.

Los ilustres visitantes fueron atendidos y acompañados por el Director y competente profesorado del mencionado centro, recorriendo todas las dependencias del magnífico edificio.

Sus clases llenas de luz y bien ventiladas, los gabinetes de Física y Química, la nutrida y selecta biblioteca; los patios, jardín, dormitorios, museos, etc. merecieron el elogio entusiasta del señor García Leaniz y cuantas cultas personalidades le acompañaban.

Ya en otra ocasión hicimos el elogio merecido por su método de enseñanza, en el que siguiendo las orientaciones de la moderna Pedagogía se cultiva al alumno bajo el triple aspecto intelectual, moral y social elogio corroborado por la opinión del señor Subsecretario verdadera autoridad en la materia.

El señor García de Leaniz salió altamente satisfecho de la visita al Instituto López Belenguer, así como su distinguido acompañamiento.

CENTAURO

Revista semanal ilustrada

Año 2

Núm. 42

Director propietario: CUENCA MUÑOZ
Redacción y Administración, Rosario, 11

Albacete 25 de Abril de 1925

LA NOBLE Y PROGRESIVA CIUDAD DE HELLÍN

Un Alcalde modelo y un pueblo digno de su Alcalde

Con motivo de nuestra visita a Hellín siguiendo la ruta trazada para «Nuestros Viajes», tuvimos ocasión de conocer a don Juan Martínez Parras, Alcalde de aquella ciudad, plena de ideal y sedienta de progreso; pero la necesidad de dar otras informaciones nos privó de ocuparnos con la extensión que merecen pueblo y Alcalde; en este número que dedicaremos a la reciente visita del señor García de Leaniz, Subsecretario de Instrucción Pública, como por su importancia y trascendencia requiere, subsanaremos aquella falta.

Don Juan Martínez Parras, el Alcalde de la noble y progresiva ciudad, tiene una personalidad tan definida que se destaca de la generalidad con trazo viril.

Energico, activo, inteligente y práctico, su principal característica es la voluntad de un recio temple cual hoja toledana.

Tenaz como un aragonés, audaz como un norteamericano, es hombre de lucha, de acción, y si a eso unimos un desinteresado y noble amor al pueblo, estará completo el retrato del hombre que rige los destinos de Hellín.

Don Juan Martínez comprendió un día el ansia de progreso de la noble ciudad, sintió la inquietud del pueblo, concibió un plan para satisfacer sus nobles anhelos, que las inteligencias vulgares calificaron de sueño... de quimera... se vió solo, sin armas... amargado se retiró a su vida privada, viéndose como el noble ideal de su pueblo era ahogado por la prosa de una administración rutinaria.

Mas llegó un día en que corrientes regeneradoras y de redención le llevaron al puesto que ocupa y sus adormecidos anhelos despertaron plétóricos de energía; el pueblo sintió renacer sus esperanzas y con la ayuda de él, por amor a él, trabajó sin tregua ni descanso en la realización de su grande y vasto plan, manantial de la riqueza y el florecimiento

para el porvenir de Hellín, la bella quimera del luchador que amaba a su pueblo.

Hellín seguía paso a paso la labor de su Alcalde; había depositado en él su confianza y esperaba tranquilo; el pueblo noble y progresivo comprendía al hombre que luchaba por su bienestar y, tácitamente, le rodeaba de su entusiasmo, y sin palabras le alentaba en sus tareas, en sus luchas, y en todo momento se mostró a su lado, hasta en las largas noches de insomnio, enervado por la ruda labor del día.

Día de fiesta para el pueblo que esperaba confiado y el hombre de recia voluntad, que supo ser digno de la confianza en él depositada, fué el de la consecución de su primer ideal, de su sed de cultura.

Este es el primer fruto de la labor de una ciudad que ama el progreso y de un alcalde digno de la ciudad; por eso es lógico esperar que sigan avanzando en el camino emprendido en pos de los nobles y legítimos anhelos de un pueblo que lucha y trabaja en un ansia de perfección guiado por un Alcalde digno de él, por su inteligencia, civismo y buena voluntad, haciendo votos por que se realicen sus nobles ideales, justo premio a su laboriosidad y desinterés.

La noble ciudad de Hellín debe el tributo de su afecto y admiración, al que luchó por su prosperidad sin reparar en sacrificio alguno, siendo Alcalde modelo; y yo humilde cronista, que merecí el honor de una confianza sobre los grandes proyectos de su vasto plan, en el que juegan millones de pesetas para Hellín, contagiado por la fé y el entusiasmo del hombre desinteresado, audaz, inteligente y activo, que lucha por el engrandecimiento y prosperidad de aquella noble ciudad, sentí dentro de mí su entusiasmo, abrigó sus mismos anhelos y hago votos por la realización de sus nobles ideales.

E. GONZALEZ